

# La Virgen de Guadalupe en los autores dramáticos



CUANDO los literatos y poetas se fijan en un tema y lo convierten en argumento de sus obras, sin duda alguna que se trata de algo importante a todos los niveles; histórico, religioso, social y humano.

Sabemos que muchos poetas escribieron sendas obras eligiendo como tema la Virgen de Guadalupe. Su historia, leyendas, milagros, peregrinos, etc.

Pintores y otros artistas plasmaron inmortales episodios que hoy testifican el pensar, sentir y creer de nuestros mayores.

La Reina de la Hispanidad fue, desde hace siglos fuerza, esperanza, ilusión y estrella de miles de españoles, dentro y fuera de la geografía hispana. Sus hechos, sus vidas son elocuente confesión de amor y de fe a la Reina de Extremadura.

Ante la venerada efigie de Santa María de Guadalupe se postraron los más grandes genios de la conquista, de las letras y de la santidad en nuestra edad de grandeza.

Cuando Pedro de Lagasca retornaba triunfador, con honores de príncipe, de América, todos deseaban escucharle, abrazarle y honrarle. Pero el insigne pacificador, desde Sevilla, partió a Guadalupe para cubrir votos, promesas y novenas. antes de abrazar a su propia madre y rendir cuentas al monarca. La Virgen estaba sobre todos los grandes de este mundo,

Cervantes se encomendó fervoroso a la Morenita de las Villuercas y acudió, después de obtener la libertad, a dar las gracias y, acaso a ofrendar las cadenas de su cautiverio.

También el Fenix de los Ingenios se postró ante las sagradas plantas de la Virgen de Guadalupe.

Ambos colosos de las letras dedicaron a esta devoción y título el homenaje de sus frases, argumento o escenas para memoria, servicio y honor de la Madre de Dios.

Lope de Vega en su comedia titulada «La tragedia del rey D. Sebastián», señala cuatro santuarios marianos, como los principales de España. Después de enumerar los de Santa María de la Cabeza y Monse-rrat, añade en el acto II:

«El Pilar de Zaragoza  
por privilegio goza  
ser cámara angelical;  
Guadalupe es celestial.

Contóme el Padre Mendoza  
mil cosas della. Es tan bella  
que no podrá decir nada  
por mucho que diga della».

Felipe Godínez, de origen judío y sevillano, era teólogo y orador. Mas esto no le libró de ser penitenciado como judaizante por la Inqui- sición,

Acaso se encomendó a la Virgen para librarse. Y en testimonio de gratitud escribió algunas comedias en honor y gloria de la Virgen de Guadalupe.

Una de sus obras lleva como título el de la misma advocación gua- dalupense. Por su fama e interés mereció editarse en Sevilla en la im- prenta de Manuel Nicolás Vázquez, aunque se omitió el año. Godínez escribe con facilidad, sutileza y erudición:

Un ángel pregona y llama:  
«Albricias. Cielos, albricias;  
que hoy sale a veros de fiesta  
la Madre de vuestro Rey;  
Albricias, albricias, tierra.

Prevegan inmensos rayos  
de esplendor luces tan bellas,  
ostentándose hoy de gala  
que sale a vistas la Reina»...

«Virgen, ya Cáceres viene  
ya la clerecía llega,  
ya Gil le señala el sitio,

ya van apartando piedras  
para sacar el tesoro;  
ya se descubre la puerta,  
de otro Belén, donde adoran  
con soberana pobreza  
a vuestro Hijo y a Vos;  
ya el sagrado metal suena.

Ya repican las campanas;  
ya una lámina se encuentran  
les dice toda la historia.  
que guarda intacta sus letras;  
ya todo el pueblo devoto  
llevar la imagen quisiera  
a Cáceres y servirla  
con gran culto y reverencia;  
mas ella quiere quedarse  
en este sitio, y apriesa  
la ponen un altar pobre  
aquí junto de la cueva»...

Bartolo que es el sacristán, al ver la imagen hallada, espontáneo y sincero, exclama con aparatosa expresión y llaneza:

«¿Quién no salta de contento?  
¡Oh qué linda es la Morena!  
Cada día tres mil veces,  
sólo por hablar con ella,  
he de decir: Dios te salve  
María de gracia llena».

Tirso de Molina escribió una trilogía sobre la Beata Juana de la Cruz. Y cambiándola el nombre por el de Inés, la hace protagonista de una romería religiosa que escribió sobre el romance de Cubas con la aparición de la Virgen a la niña. La aparición habla a Inesita:

«Aquí, carilla (dice)  
me labren una iglesia  
que sea de mi nombre,  
y tú irás luego en vela  
a mi querida casa  
de GUADALUPE, y lleva,



La secularmente venerada imagen de Santa María de Guadalupe patrona de la Hispanidad, en su trono del Santuario del mismo nombre en Extremadura, donde recibe por estas fechas crecientes homenajes a escala regional y nacional

para sanar la mano,  
cuatro libras de cera».

Dijo y volvióse a' cielo  
dejando en la arena  
las plantas estampadas  
que el pueblo adora y besa.

Sanaron los enfermos;  
con los granos que llevan  
fue Inés a GUADALUPE,  
volvió la mano buena;

.....

A Cervantes se le atribuye, por muy respetables autoridades entre los críticos e historiadores de nuestra literatura, la «Comedia de la Soberana Virgen de Guadalupe», que no ha de confundirse con la hermana en fondo y forma y hasta en titulación del P. Fr. Diego de Frades.

Por su estilo nada desdice de las obras cervantinas. Y su aroma de vocional, según Hartzembusch, confirma la paternidad del cautivo que canta las glorias de la Virgen libertadora.

Justifica la escena de la invención de la sagrada imagen con la enfermedad, muerte y retorno a la vida de Francisco, el hijo del pastor. Aurelia, su esposa, llora sin consuelo. El pastor sale al campo para recoger el ganado, pero embargado por la pena dialógica con la bondadosa Madre de todos los hombres:

«Padre soy y Vos también  
y a este mismo punto llego,  
Virgen, lo que me da pena  
es ver su madre afligida,  
mas, si dél sois servida.  
llevadle muy norabuena.

Que aunque mil desdichas más  
y en medio de aqueste prado  
me abraze el cielo el ganado  
no os olvidaré jamás.

Virgen, esto de un villano,  
que más riquezas no tiene,  
pero ¿de qué oriente viene  
sol tan claro y soberano?

(Abrése una nube y aparece la Virgen, que habla);

«No te muevas varón fuerte,  
pues siéndolo tu oración  
mereces por galardón  
venir a hablarte y a verte.

¿Conócesme?

PASTOR: No soy dino,

Señora, de responderos,  
que no cabe en tan groseros  
labios nombre tan divino.

¿Qué me mandáis, Virgen bella?

v. Una imagen mía sepulta  
aquesta tierra oculta  
otras reliquias con ella.

Ve a tu lugar y dirás  
que a buscarla vengan luego.

p. Con poco crédito llego,  
si yo lo digo no más;  
que mi opinión es muy flaca.

v. Di al puebto que se repare  
a donde un pastor topare  
que está domando una vaca.

p. ¿Cómo queréis que me crean  
si no me dáis virtud clara?  
o que florezcan esta vara,  
o que estos prodigios vean.

v. Ve a tu lugar y hallarás  
tu hijo Francisco muerto,  
pero llega alegre y cierto  
de que vivo le verás.

(Desaparece la visión Torna a casa el pastor y extiende a su hijo  
muerto en el suelo. La esposa habla y llora):

a. «Poned mi Francisco aquí  
¡ay! mi hijo y mi regalo  
si hoy llorando no os igualo.  
de alguna piedra nacía.

(El Cura, ciudadanos de Cáceres, pastor y pueblo).

CURA: ¿Y que esas señas te dió?

p. Pasó como te he contado

c. ¡Oh! monte y lugar sagrado  
que tal grandeza alcanzó!

Ved que está Aurelia llorando  
a vuestro hijo difunto.

p. Dejadme llegar y al punto.  
lo veréis vivo y hablando.

(Resucitando Francisco, exclama):

«¡Señor padre!

p. ¿Quién os dió vida, hijo mío?

f. ¿Vos no lo sabéis también  
La Virgen que es de Dios Madre,

a. ¿Es posible, mi Francisco,  
que estés vivo?

f. ¿No lo ves?

p. Aurelia mía, después  
que partiste del aprisco  
la Madre de Dios me habló  
y para que a buscar baxen  
a un valle su santa imagen.  
aquestas señas me dió.

Alabad su Hijo amado  
que tal bien hacernos quiso,

c. Juntad gente de improviso  
pueblo de Dios regalado  
y juntos con devoción,  
vamos a buscar la cueva  
que maravilla tan nueva  
no merece dilación.

**Teodoro FERNANDEZ**

